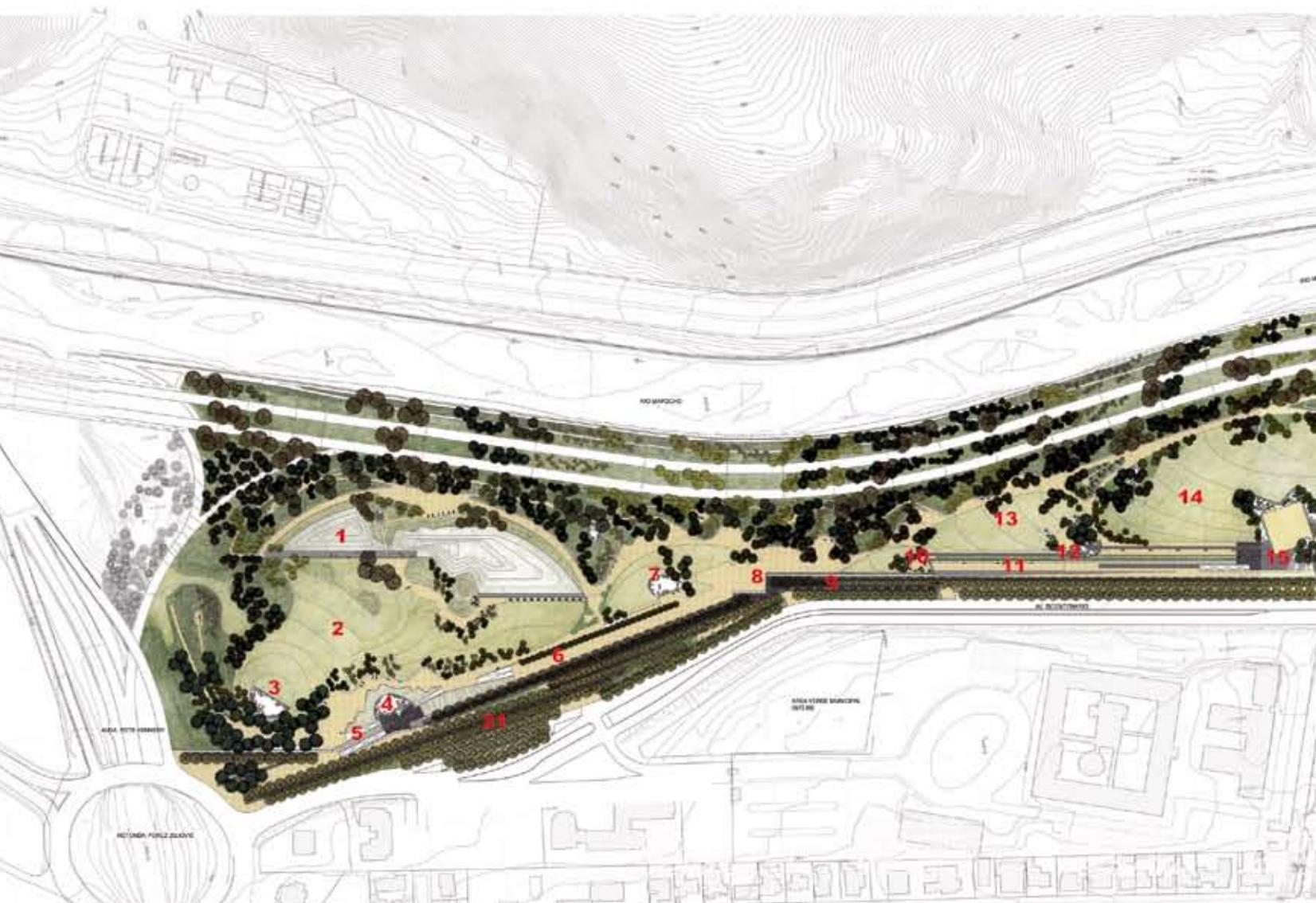


PARQUE BICENTENARIO, EX LAS AMÉRICAS:

UN PULMÓN para Vitacura

Tras superar numerosas dificultades y desafíos, como una red de tuberías subterráneas, la inminente llegada de una autopista a uno de sus costados y la pérdida de la mitad de su superficie, esta gran obra debería estar accesible para los habitantes de todo Santiago antes de 2009.

Por Francisco Maldonado • Imágenes Teodoro Fernández Arquitectos



El Parque Bicentenario de Vitacura tiene una historia accidentada. Pese a que sus terrenos estaban destinados a convertirse en un parque urbano desde hace casi más de 50 años, este nuevo

espacio verde estará construido, en su totalidad, recién a fines de 2008. Pasó de llamarse Parque de las Américas (pues estaba pensado como un entorno natural para el edificio de las Naciones Unidas en Santiago) a Parque Bicentenario; en un principio quedaba en Las Condes, pero con la creación de la comuna de Vitacura (1981) pasó a pertenecer a ésta y, en este largo camino, quedó reducido prácticamente a la mitad de su superficie original –se fueron vendiendo porciones a entidades como la OIT (Organización Internacional del Trabajo) y la ESO (European Southern Observatory)–. Aun así, una vez que esté concluido, este nuevo parque habrá sumado alrededor de 30 hectáreas de áreas verdes para la capital.

“Es una obra importantísima, largamente esperada, y no deja de ser una gracia que haya

sobrevivido pese a la pérdida de terrenos que ha afectado a las grandes áreas verdes como el Parque O’Higgins y la Quinta Normal”, apunta Juan Honold, destacado urbanista y encargado del Plan Intercomunal de 1960, en el que se reservó este espacio para un parque público.

Fue el nuevo municipio de Vitacura el que se interesó en este lugar casi abandonado y pretendió instalar aquí su nuevo edificio consistorial. “El principal objetivo era darle a la comuna un parque acorde con la necesidad de mantener áreas verdes de recreación, deportes al aire libre y servicios para los vecinos de Vitacura, y también de otras comunas”, resume el alcalde Raúl Torrealba. “Todo alrededor del Centro Cívico, donde logramos reunir todas las oficinas municipales antes dispersas, y donde creamos nuevos servicios para la comunidad, como el Registro Civil, Impuestos Internos y una oficina de Correos”.

Esto corresponde a la sección oriente del parque, la más “urbana” de todas, y donde además del nuevo edificio consistorial –terminado el año pasado– se contemplan kioscos, canchas, espacios para skateboarding, un restaurante, un museo de la ESO, un jardín para

ciegos y dos lagunas, entre otros elementos. “Hoy en día los parques, más que un territorio verde y abierto, son lugares públicos donde se pueden realizar una serie de actividades y programas. Por eso, hacia el oriente, decidimos implementar un sistema de paseos urbanos con ese carácter”, explica Teodoro Fernández, arquitecto responsable del diseño de la obra.

Juan Honold coincide con la importancia de los parques en una ciudad como Santiago. Destaca que comunas como Vitacura y Las Condes cumplen con buenos estándares en cuanto a la disposición de áreas verdes, mientras que amplios sectores del sur y poniente de la capital carecen de estos espacios. “Cuando los estándares internacionales hablan de un ideal de 6 ó 7 metros cuadrados de áreas verdes por habitante, en muchas comunas con suerte se llega a 1 metro cuadrado”, señala.

Además de este sector, existen otras dos porciones muy definidas, tanto conceptual como arquitectónicamente. En el límite poniente, por ejemplo, se dispone una especie de “barrera verde” que separe al parque de las autopistas urbanas (tanto la Costanera Norte como la futura Costanera Sur, aleadaña al par-



que), para que éstas no lo afectaran tanto en términos visuales y de ruido. Y en el centro se deja un terreno abierto a modo de explanada: “El corazón libre del parque”, en palabras de Fernández.

En total, son 2 kilómetros de largo, con un promedio de unos 200 metros de ancho: 300 en su parte más amplia, y 100 metros en su porción más angosta. El parque plantea, además, una nueva topografía para el lugar, con la construcción, por ejemplo, de muros de contención y de pequeños cerros. Esto implicaba incorporar al parque cerca de 500 mil metros cúbicos de tierra, los que se obtuvieron, en buena parte, de distintas excavaciones en el sector oriente de Santiago.

Al hablar de un parque en medio de la ciudad, probablemente la imagen recurrente en la mayoría de las personas es la de un lugar donde se puede pasear a pie entre dos hileras de árboles. Este modelo de paseo —similar al del Parque Forestal— fue incorporado a la obra en su costado oriente e implica, como comenta el arquitecto Teodoro Fernández, plantar los árboles de una determinada forma. Pero para esto no sirve

cualquier especie: “Generalmente son árboles con troncos desnudos, altos, caducos, con una cierta geometría”, explica.

En la sección poniente, en cambio, se optó por otro modelo de parque, más cercano al Inés de Suárez, de Providencia, del cual Fernández es autor. “Allí los árboles están plantados de forma mucho más naturalista, como un matorral urbano no geométrico. Son árboles nativos, siempre verdes y con ramas hasta el suelo”, agrega.

TÚNELES SUBTERRÁNEOS Y UNA CARRETERA SIN PLAZOS

Tras una larga historia para convertirse en parque, la fase de diseño y construcción no podía ser muy distinta. En primer lugar, por la existencia de una red de drenes de agua bajo los terrenos donde se emplaza el parque, a una profundidad de entre 6 y 8 metros. A través de ellos se obtenía agua potable para Santiago desde principios del siglo XX, y aún siguen funcionando. Evidentemente, este sector no se podía tocar.

Por otra parte, se decidió segregar una franja de 45 metros al sur del río Mapocho, que se le quitan al parque, para construir la

Costanera Sur. A juicio de Teodoro Fernández, la principal dificultad que planteaba esta carretera era que no tenía un periodo fijo de construcción. “Si no segregábamos ese terreno del parque podía parecer que éste no estaba terminado, y eso podía durar muchos años, hasta que no se terminara la autopista. Y una vez que se construyera, iba a ser un elemento muy potente, demasiado intrusivo dentro del parque. Así que teníamos que pensar una solución para segregar de buena manera, produciendo un fondo para el parque sirviera de protección, independiente de que la carretera estuviera hecha o no”. Este “fondo” es, por supuesto, el “matorral urbano”, que se extiende a lo largo de todo el parque.

Otra dificultad radicaba en la intención de hacer de las lagunas verdaderos jardines acuáticos, donde se pudieran introducir plantas y especies animales. “Había muy poca literatura y experiencia en Santiago, y en Chile en general. Aquí había que hacer un diseño que fuese capaz de mantener el agua viva y mantener un equilibrio en el ecosistema. Si se pudre el agua en una piscina la botas, pero aquí el agua es un bien escaso, hay que mantenerla viva”, dice el arquitecto. Hasta el

TRÁMITES Y ESPARCIMIENTO

Dos de los elementos constructivos más llamativos insertos en el Parque Bicentenario son el Centro Cívico y el restaurante Capítulo 2. El primero, que reúne en un solo lugar a las oficinas municipales antes dispersas, consiste en un imponente edificio de 200 metros de longitud y forma de escuadra, con 12 mil metros cuadrados de oficinas y más de 22 mil metros cuadrados construidos en total. El alcalde Raúl Torrealba destaca que éste es un lugar accesible y dinámico donde los vecinos tienen todos los servicios municipales a la mano. “Una de las cosas más importantes, y que nos llena de orgullo, es que el edificio se ha posicionado como un lugar de encuentro para distintas actividades culturales de gran nivel, tanto en sus terrazas como en el moderno auditorio”, acota. Capítulo 2, en tanto, ganó el concurso público para el restaurante proyectado en el extremo norte del parque. A cargo de la concesionaria Comer y Beber S.A. (dueña del popular restaurante Agua) y diseñado por el arquitecto Smiljan Radic, el local ocupa una superficie construida de 652 metros cuadrados, y su materialidad se basa principalmente en hormigón armado, granito, madera de demolición y vidrio.

momento, esto ha dado resultados en la laguna norte, donde según comenta con agrado el alcalde Torrealba, ya han nacido 15 cisnes de cuello negro. El objetivo final del agua de las lagunas es, en todo caso, el riego, aunque aún no comienza a utilizarse para este fin.

Tal vez el mayor desafío, aunque aún no se ha visto plasmado totalmente en la práctica, es el de la mantención de un parque de estas características. Lo fundamental, para el arquitecto Teodoro Fernández, es lograr una mantención relativamente fácil y de bajo costo. Y esto pasa, en gran parte, por el diseño original del parque. “Hay que plantar especies que sean lo más adecuado para la zona, que requieran poco riego, que tengan una facilidad de aclimatación, que tengan una vida más o menos longeva. Esto no sólo porque el agua es cara, sino porque los sistemas de riego también son complejos y costosos”, asegura. Esto implica, también, “plantear un espacio con la menor superficie posible de césped (porque éste es caro de mantener, regar y cortar) y, a cambio, proponer bastantes zonas pavimentadas para poder caminar, de fácil mantención”.



El parque implicará una nueva topografía para Vitacura, ya que se construirán muros de contención y pequeños cerros. Para ello se trajeron cerca de 500 mil metros cúbicos de tierra, de distintas excavaciones en el sector oriente de Santiago.

LO QUE DEBERÍA VENIR: PARQUES INTERMEDIOS

Para el arquitecto Juan Honold, la creación de parques es fundamental, más aún considerando que Santiago ha crecido explosivamente en las últimas décadas. A su juicio, la densificación poblacional no ha ido de la mano de un aumento en las áreas verdes. “Y es muy difícil avanzar en materia de áreas verdes en zonas muy

pobladas si no se han reservado los espacios necesarios”, sentencia. Para Honold la estrategia está, entonces, quizás ya no en los grandes parques de antaño, sino en parques de tamaño intermedio que se puedan ir generando con las remodelaciones a la ciudad.



Avances del Parque Bicentenario, a mediados de diciembre del 2006.



CONSTRUYENDO POR ETAPAS

Otro de los aspectos complejos de un gran parque metropolitano como éste es la coordinación entre los recursos económicos y las posibilidades de ir haciendo las obras proyectadas. Como señala Fernández, “la obra como tal no se puede enfrentar de una sola vez”. Esto implica comenzar a dividirla en obras menores, lo que requiere, además de licitar cada porción por separado, supervisar y coordinar cada una de estas partes. A grandes rasgos, el alcalde de Vitacura Raúl Torrealba distingue dos grandes etapas del Parque Bicentenario: “la primera parte va de Isabel Montt hasta el final del Centro Cívico (acceso Alonso de Ovalle), y esperamos que esté lista durante este año. La segunda va desde el Centro Cívico a la rotonda Pérez Zujovic, y esperamos terminarla a fines de 2008”.

Recién entonces se verá concretado el sueño de quienes, hace más de cinco décadas, vieron en este lugar un gran parque para la zona oriente de la capital. Así, y con 30 hectáreas de áreas verdes, Vitacura podrá contar con una verdadera nueva franja central. “El que antes de terminar la primera etapa ya contemos con una laguna con su propio ecosistema, es la consolidación de uno de los proyectos urbanísticos más importantes de Santiago”, relata el alcalde. **EC**



Algunos croquis en donde se visualiza parte del Parque Bicentenario. En el centro se dejará un terreno abierto a modo de explanada, “el corazón libre”, como dice su arquitecto Teodoro Fernández (abajo). En total, el parque tiene 2 kilómetros de largo, con un promedio de unos 200 metros de ancho.